

## CHRISTOPHER PEACOCKE: EL REALISMO PERCEPTIVO

CHRISTOPHER PEACOCKE: THE PERCEPTIVE REALISM

José Luis Guzón Nestar

*CES Don Bosco (Universidad Complutense de Madrid)*

**Resumen:** *El artículo nos ofrece una breve presentación de la filosofía de Christopher Peacocke, denominada "realismo perceptivo o perceptual". En plena eclosión del nuevo realismo filosófico, el "realismo perceptivo" de este autor se caracteriza por el reconocimiento de un amplio espectro de opciones teóricas sobre los sujetos de conciencia y la tendencia a la construcción de una ontología de los sujetos nueva, lo que él denomina el concepto de primera persona; también por señalar que los contenidos no conceptuales son el nivel más primitivo de las auto-representaciones y por la centralidad e importancia de la metafísica en el conocimiento.*

**Palabras clave:** *realismo perceptivo, contenido de se, representaciones, metafísica, primera persona, propiocepción.*

**ABSTRACT:** *The article offers a brief presentation of Chr. Peacocke's philosophy, called "perceptive or perceptual realism". At the height of the new philosophical realism, the "perceptual realism" of this author is characterized by the recognition of a broad spectrum of theoretical options on the subjects of consciousness and the tendency to construct a new subject ontology, which he denominates the concept of first person. Also to point out that non-conceptual contents are the most primitive level of self-representations and the centrality and importance of metaphysics in knowledge.*

**Keywords:** *perceptual realism, de se content, representations, metaphysics, first person, proprioception.*

## 1. BREVE SEMBLANZA BIOGRÁFICA

El profesor Christopher Peacocke, hijo de Arthur Peacocke, teólogo y bioquímico, fue Waynflete Profesor de Filosofía Metafísica en la Universidad de Oxford y mantuvo la Cátedra Leverhulme de Investigación personal. Es miembro de la British Academy y también de la American Academy of Arts and Sciences. Ha enseñado en Berkeley, NYU y UCLA, y también ha sido Miembro del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences en Stanford. Ha sido Presidente de la Mind Association en 1986-1987. En 2001 pronunció las *Whitehead Lectures* en la Universidad de Harvard, y en 2003 impartió las *Immanuel Kant Lectures* en Stanford. Entre sus libros podemos destacar: *Sense and Content* (Oxford, 1983), *Thoughts: An Essay on Content* (Blackwell, 1986) y *A Study of Concepts* (MIT, 1992). Su libro *Being Known* (Oxford, 1999) se pronuncia por la integración entre la metafísica y la epistemología. *The Realm of Reason* (Oxford, 2003) desarrolla una teoría de las relaciones entre derecho, verdad y el *a priori*, y propone un racionalismo generalizado. Su libro *Truly Understood* (Oxford, 2008) plantea una teoría sustantiva del entendimiento, y la aplica a algunas cuestiones centrales de la concepción general de la mente, la habilidad para pensar sobre uno mismo, los otros estados de consciencia y los contenidos intencionales. Uno de sus más recientes libros es *The Mirror of the World: Subjects, Consciousness, and Self-Consciousness* (Oxford, 2014). Él desarrolla una nueva metafísica de los sujetos, integrándolos con la teoría de la representación de la primera persona y aplica la teoría resultante a algunos clásicos y recientes problemas que tienen que ver con el pensamiento de la primera persona. En 2010 pronunció la *Evans Memorial Lecture* en Oxford, y las "*Context and Content*" Lectures en el Instituto Jean Nicod, en la Ecole Normale Supérieure de Paris. También fue encargado de las *Kohut Lectures* de la Universidad de Chicago en 2011, bajo el título "Subjects, Consciousness and Self-Consciousness". En Columbia, ha enseñado en Music Humanities, en el curso 2011-2013 ha sido Presidente para las Promociones y Tenure Committee en la Facultad de Artes y Ciencias y de 2013 a 2016 Presidente del Departamento de Filosofía.

## 2. CARACTERES GENERALES DEL REALISMO PERCEPTIVO

La palabra realismo en filosofía tiene un alto contenido polisémico. Si atendemos simplemente a lo que Ferrater Mora nos ofrece en su *Diccionario de Filosofía*, estaríamos ante cuatro posibles escenarios: una actitud global, una posición ante el problema de los universales, una actitud epistemológica y metafísica y, finalmente, una visión científica.

En primer lugar, una actitud global que se atiene a los hechos "tal como son". Esta actitud puede conducirnos a algún tipo de positivismo o a posiciones políticas filo-prácticas muy cercanas a lo que se ha dado en llamar

*Realpolitik*. Este término, acuñado por Ludwig von Rochau (1853), criticaba la falta de "realismo" en la política liberal germana durante la época del proceso revolucionario (1848-1849) y que nosotros podemos traducir como una política en contacto con la realidad y no alimentada con fantasías, sino que vea el mundo político-social como es.

Otra posible acepción designaría la posición gnoseológica frente a la cuestión de los universales, que sostendría que estos existen *realiter* o que *universalia sunt realia*. Podríamos recorrer toda la época medieval para descubrir posiciones que van desde el nominalismo hasta el realismo exagerado, sin embargo Pedro Abelardo sentará las bases de un realismo moderado que después tendrá seguimiento en Tomás de Aquino. Según este realismo, el universal está fuera de la mente como *res concepta* y, al mismo tiempo, está en la mente como *conceptio mentis*.

Una tercera cuestión apunta al realismo como una posición adoptada en la teoría del conocimiento o en la metafísica que se ha forjado al calor de las controversias contra el idealismo y que afirmaría que el conocimiento es posible sin necesidad de suponer conceptos o categorías *a priori*, mientras que el metafísico aseveraría que las cosas existen fuera e independientemente de la conciencia o sujeto cognoscente.

El último escenario lo ocupa el realismo científico. Este designa una posición en la filosofía de la naturaleza y de la ciencia en abierta oposición al instrumentalismo. Si para el realista la teoría describe la realidad siendo esta una especie de abreviatura de los enunciados observacionales, para el instrumentalista los términos teóricos son elementos contruidos que nos sirven como guía para la investigación. Aquí descubrimos una de las controversias más serias que se han producido en la filosofía de la ciencia<sup>1</sup>.

En la literatura científica más reciente el realismo científico no se presenta tanto como una tesis ontológica o epistemológica cuanto como una concepción que inspira y/o subyace a muchas teorías científicas según la cual hay que presuponer ciertas condiciones en el mundo y en nuestro acceso cognitivo a él.

El regreso al realismo filosófico y científico nos conduce hasta el presente. Es fácil comprobar cómo hay muchos autores que vuelven sobre este tema. Cabe citar las recientes obras de Etienne Bimbenet (*L'invention du réalisme*, Cerf, Paris, 2015), Markus Gabriel (*Der neue Realismus*, Suhrkamp, Berlín 2014), Maurizio Ferraris (*Manifiesto del nuevo realismo*, Laterza, Roma 2012) y Jocelyn Benoist (*Eléments de philosophie réaliste*, Vrin, Paris 2011) para darnos

<sup>1</sup> Cfr. J. LEPLIN (ed.), *Scientific Realism*, Berkeley, University of California Press, 1984; S. PSILLOS, *Scientific Realism: How Science Tracks Truth*, London, Routledge, 1999; I. NIINILUOTO, *Critical Scientific Realism*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

cuenta de que el debate filosófico sobre el realismo ha vuelto a cobrar importancia en el panorama filosófico actual, también en la tradición continental.

El realismo perceptivo en principio afirma que lo real existe independientemente de los perceptores. Estos autores afirman que estamos continuamente en relación con una serie de objetos con los cuales nos encontramos como, por ejemplo, los clips, la mesa, los folios, el ordenador, la impresora, la botella de agua mineral junto a la ventana. Hay, no obstante, dos versiones de este tipo de realismo: el más ingenuo (o *naïf*) y el realismo perceptivo de carácter más científico. Difieren en las propiedades que afirman de los objetos de percepción cuando no están siendo percibidos.

El realismo ingenuo afirma que cada objeto continúa teniendo todas las propiedades que nosotros generalmente percibimos en ellos, propiedades como color tamaño, temperatura, calor, masa, etc. El realismo científico, sin embargo, afirma que algunas de las propiedades de un objeto percibido parecen tener dependencia del perceptor, y que los objetos no percibidos podrían ser concebidos como conteniéndolas. Tal postura tiene una larga historia: "Por convención dulce y por convención amargo, por convención caliente, por convención frío, por convención color; realidad átomos y vacío"<sup>2</sup>.

El realismo científico ha discutido con frecuencia los términos de la distinción de Locke entre cualidades primarias y secundarias. Las cualidades primarias de un objeto son aquellas cuya existencia es independiente de la existencia de un perceptor. El inventario de Locke de las cualidades primarias incluyó forma, tamaño, posición, número, movilidad o tranquilidad y solidez, y la ciencia afirma estar completando dicho inventario con propiedades como carga, spin, masa, etc.

Las cualidades secundarias de los objetos, no obstante, son aquellas propiedades que dependen de la existencia de un perceptor. Pueden ser vistas como propiedades que no están poseídas actualmente por los objetos, o, como propiedades disposicionales<sup>3</sup>, aquellas que los objetos solo pueden obtener con la existencia de un perceptor. En la última interpretación la taza no era amarilla, pero la composición física de superficie y, de manera especial, el modo como esta superficie refleja los rayos de luz en nuestros ojos, causa en nosotros la experiencia de ser amarillo. Y, todavía respecto a esta última interpretación, para que un objeto sea amarillo debe disponerse a producir experiencias de amarillo en sus preceptores. Locke es generalmente asociado a este último tiempo de pruebas: "Tales cualidades que en verdad no son nada

---

<sup>2</sup> Demócrito, citado por Sextus Empiricus en Jonathan BARNES, *Early Greek Philosophy*, Berkeley, The University of California Press, 1987, pp. 252-253.

<sup>3</sup> Condiciones en las que se encuentra el organismo y su entorno en el momento de la interacción.

en los objetos, pero producen diversas sensaciones en nosotros por sus cualidades primarias”<sup>4</sup>.

Las cualidades secundarias, pues, comprenden propiedades como la del color, el olor y la textura, entre otros.

Hemos visto que, para el realismo ingenuo, los objetos que no son realmente percibidos continúan teniendo todas las propiedades que normalmente se les percibía cuando estaban. Para el realismo científico, sin embargo, solo algunas de las cualidades que percibimos continúan percibiéndose de los objetos cuando no hay perceptores alrededor. Estas son sus cualidades primarias.

La distinción entre cualidades primarias y secundarias ha sido casi siempre controvertida, pero no es objetivo nuestro dilucidar esa cuestión ahora, cuestión sobre la que hay mucha literatura por otra parte. Lo que debería estar claro, sin embargo, es que la función clave de ambos realismos (ingenuo y científico) es que nosotros directamente nos situamos frente a objetos cuya existencia es independiente de los perceptores, objetos que están fuera en el mundo.

Para dilucidar estas cuestiones y, especialmente, ofrecer un poco más de luz sobre la naturaleza de la primera persona y del yo, del sujeto perceptor, ha surgido el realismo perceptivo, uno de cuyos máximos exponentes es Christopher Peacocke. Estos autores surgen en la tradición de la Filosofía de la mente, siguiendo en parte los pasos de John Locke (1632-1704), Thomas Nagel (1937-) y otros autores.

### 3. LA NATURALEZA DE LOS SUJETOS DE LA CONCIENCIA

Uno de los objetivos de nuestro autor en sus obras es “reconocer un amplio espectro de opciones teóricas sobre lo que son los sujetos de la conciencia”<sup>5</sup> y poder construir una ontología de los sujetos nueva, aunque construida con elementos de las anteriores y clásicas visiones: el yo cartesiano, la persona strawsoniana o también las entidades construidas o complejas, siguiendo el legado humeano.

#### 3.1. *El ego cartesiano*

Es conocido por todos que Descartes formula la primera certeza en la popular expresión “pienso, luego existo” (*cogito, ergo sum*), la cual, teniendo detrás todo el proceso de la duda, presenta bastantes problemas de interpretación y

<sup>4</sup> J. LOCKE, *An Essay concerning Human Understanding*, Oxford, Clarendon Press, 1975, reprint 8 [1991], book 2, chap. 8, § 10-15., p. 142.

<sup>5</sup> Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World. Subjects, Consciousness and Self-Consciousness*, Oxford University Press, Oxford-New York, 2016, p. 2.

se aleja de lo que vulgarmente se suele entender con la popular frase. Por cierto, esa no es la única formulación de la primera certeza presentada por Descartes (significativamente no se emplea en las *Meditationes*) ni tampoco la más precisa porque comienza planteando un problema por su propia forma lógica<sup>6</sup>.

“Sum” significa que en el mismo acto de conciencia, en el que se hace presente el pensamiento, se hace presente también la realidad de una subjetividad pensante. Que la presencia del pensamiento revele un sujeto de ese acto, es algo que no tiene por qué plantear problemas. Pero inmediatamente Descartes entiende ese sujeto como una realidad propia y consistente que, subyaciendo a los actos concretos de pensamiento, permanece inalterable a través de la sucesión de distintos actos. Es decir, ese sujeto es entendido como “substrato” de actos y, por tanto, se da la paradoja de afirmar como evidente en sí mismo algo que por definición está detrás, “sub-yace” a los actos que se hacen presentes; además, ese substrato (el *hypokeimenon* de Aristóteles) es entendido como “substancia”, es decir, como una realidad que no depende de otra y se basta a sí misma; con ello, resulta que “sujeto” (*sub-iectum*) es la traducción moderna en un ente privilegiado (el hombre) de la impronta sustancialista de la metafísica tradicional. En su filosofía Descartes insiste precisamente en el carácter de suficiencia de la substancia: “Aquella cosa que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra para existir”<sup>7</sup> (*Principia*, 1 § 51).

Si el pensamiento se revela en el desmoronamiento de todas las demás realidades, y ese pensamiento descubre un sujeto que piensa, Descartes cree que con la misma evidencia se puede afirmar que la realidad substancial de ese sujeto está conformada por el atributo de pensar. Con ello se consigue una delimitación substancial de la subjetividad con el atributo propio del pensamiento:

“Yo soy, pues, hablando con precisión, nada más que una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón, que son términos cuyo significado antes me era desconocido. Así, pues, yo soy una cosa verdadera y verdaderamente existente; pero ¿qué cosa? Ya lo he dicho: *una cosa que piensa*”<sup>8</sup>.

El proceso cartesiano en la primera verdad abarca, pues, los siguientes contenidos: 1) presencia de la actividad del pensamiento en un sujeto que piensa; 2) atribución de una realidad substancial a ese sujeto; 3) conceptualización de esa

<sup>6</sup> A este propósito se puede consultar: Jean-Baptiste JEANGENE VILMER, “Cogito, ergo sum: induction et déduction”, en *Archives de Philosophie* 67 (2004) 51-63. Vilmer explicita que el “cogito” tiene a la base esta premisa no explícita: “quicquid cogitat, est” (QCE). De aquí se deduce que QCE–CES (Cogito, ergo sum) (deducción); mientras que CES–QCE (inducción).

<sup>7</sup> R. DESCARTES, *Principia* 1, § 51, en *Oeuvres*, Paris, Vrin, 1964, ed. de Ch. Adam y Paul Tannery, vol. VIII-1, p. 29.

<sup>8</sup> R. DESCARTES, *Meditationes* II, § 21, en *Oeuvres*, Paris, Vrin, 1964, ed. de Ch. Adam y Paul Tannery, vol. VII, p. 27.

subjetividad como substancia esencialmente pensante. Cabe discutir si los dos últimos pasos no introducen elementos extraños a la primera evidencia y si con ello esa evidencia no va perdiendo su simplicidad inicial hacia un oscurecimiento progresivo de contenidos recibidos acríticamente.

Peacocke reacciona de modo controvertido en relación a la visión cartesiana:

“No subrayaré la quijotesca empresa de defender la panoplia de las doctrinas cartesianas sobre estas cuestiones, tales como la total independencia de lo mental frente a lo físico, o el rol fundacional primario del *Cogito* en algunas reconstrucciones propuestas del entendimiento humano. Pero creo que el tono y el interés epistémico que se desprenden del *Cogito* cartesiano ofrecen una buena concepción de la conciencia, del sujeto de la conciencia, y del contenido de la primera persona. En muchos aspectos Descartes usa argumentos y consideraciones que me parecen defender algunas de mis concepciones”<sup>9</sup>.

La concepción del *Cogito*, que emerge del *Discourse de la Méthode* no convence plenamente, como ha ocurrido a otros muchos autores en la historia de la filosofía, a Christopher Peacocke, pero sí la que surge de las *Méditations métaphysiques*<sup>10</sup> (1641), lo que él denomina el segundo *Cogito*<sup>11</sup>:

“Yo soy, pues, hablando con precisión, nada más que una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón, que son términos cuyo significado antes me era desconocido. Así, pues, yo soy una cosa verdadera y verdaderamente existente; pero ¿qué cosa? Ya lo he dicho: una cosa que piensa”<sup>12</sup>.

Con las correcciones debidas, y las múltiples críticas recibidas en el curso del debate de las ideas, entre otras la de E. Anscombe<sup>13</sup>, Peacocke continúa

<sup>9</sup> Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 127.

<sup>10</sup> *Meditationes de prima philosophia, in qua Dei existentia et animae immortalitas demonstrantur* (*Meditaciones de filosofía primera, en la que se demuestran la existencia de Dios y la inmortalidad del alma*). Posteriormente, en 1647 aparece una traducción al francés realizada por el duque de Luynes, traducción revisada por Descartes, con alguna variación de matiz sobre el texto latino y es esta traducción la que usa el título hoy habitual aunque menos exacto: *Meditaciones metafísicas*.

<sup>11</sup> Cfr. Ch. Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, pp. 146 ss.

<sup>12</sup> R. DESCARTES, *Meditationes* II, § 21, p. 27.

<sup>13</sup> G.E.M. ANSCOMBE, “The First Person”, en *Mind and Language: The Wolfson College Lectures* 1974, ed. de S. Guttenplan, Oxford, Oxford University Press, 1975. En su artículo “The First Person” ella estudia el uso del “yo” en el desarrollo de sus argumentos filosóficos en relación a la existencia del yo. Con las mismas bases con las que Descartes arguye que él puede dudar de que “yo tengo un cuerpo”, pero no de que “yo existo”, él puede dudar de “yo soy Descartes”, pero no de “yo existo”. “Yo soy Descartes”, pues, no es una afirmación de identidad.

defendiendo la validez de fondo de este segundo *Cogito* cartesiano, porque, como él dice, las fórmulas pueden parecer anticuadas, pero lo que le llevó a formularlas no son razones ni hechos anticuados en absoluto<sup>14</sup>. Por consiguiente, a juicio de Christopher Peacocke, las dos tesis de la filosofía cartesiana que están a salvo de toda crítica serían: 1) que el sujeto de la conciencia no es material en absoluto; 2) la indivisibilidad del sujeto de la conciencia, idea y tesis que, además de basarse en el legado cartesiano, también sostiene intelectualmente Thomas Reid (1785)<sup>15</sup>.

### 3.2. La persona strawsoniana

Peter Frederick Strawson (1919–2006) fue un filósofo cuya obra está vinculada a Oxford durante la segunda mitad del siglo XX. Fue especialista en filosofía del lenguaje, metafísica, epistemología e historia de la filosofía, especialmente en Kant.

Entre sus obras debemos destacar para nuestro propósito *The Bounds of Sense* (*Los límites del sentido*, 1966), que tuvo un rápido impacto y continúa teniendo una gran influencia. Alteró el modo de interpretar a Kant, especialmente en el ámbito de la filosofía del lenguaje, sugiriendo nuevas y bien fundamentadas interpretaciones del criticismo kantiano. Representa una lectura profunda con la que todo el mundo tiene que contar en su momento y abrió –como señala Putnam– el camino de la recepción de Kant a los filósofos analíticos.

Peacocke dedica una buena parte del libro *The Mirror of the World* a aclarar la posición de P. Strawson, señalando lo común y las diferencias: “La posición de Strawson y la mía están de acuerdo en que el “Yo” del kantiano “Yo pienso” refiere de hecho, y se refiere, a una entidad para la que existen condiciones empíricas de identidad. Para Strawson, esa entidad es una persona concebida fundamentalmente como corporeizada”<sup>16</sup>.

Además de la identidad, la persona strawsoniana tiene otras dos condiciones: la corporalización y la necesidad de experimentar el espacio-tiempo.

“Yo” no se refiere a un nombre. Dudando de “yo soy Descartes” él puede tener el pensamiento “yo no soy Descartes”. Por consiguiente, al usar “yo”, en este contexto no se está refiriendo a él mismo. O, lo que es lo mismo: “Thus we discover that if “I” is a referring expression, then Descartes was right about what the referent was. His position, however, the intolerable difficulty of requiring an identification of the same referent in different “I” –thoughts” (E. ANSCOMBE, *The First Person*, p. 58).

<sup>14</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, pp. 152-153.

<sup>15</sup> Th. REID, *Of Memory*, en *Works*, Edinburgh, MacLachlan and Stewart, 1863, 6th ed., vol. III, chap. 4, pp. 317-318 ss.

<sup>16</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, pp. 175-176.

Christopher Peacocke lo formaliza de la siguiente manera. En lo que se refiere al cuerpo:

- (B1) que el sujeto actualmente posee un cuerpo;
- (B2) que el sujeto una vez poseyó un cuerpo;
- (B3) que debe ser para el sujeto como si tuviera un cuerpo; o
- (B4) que debe ser para el sujeto como si una vez hubiera tenido un cuerpo.

En lo que se refiere a la experiencia espacio-temporal:

- (S-T1) que el sujeto tiene a lo largo de su historia una localización que el sujeto percibe o es capaz de percibir como propio;
- (S-T2) que el sujeto en un segmento inicial de su historia tuvo un lugar percibido o perceptible;
- (S-T3) que a través de la historia del sujeto es como si tuviera un lugar percibido o perceptible; o
- (S-T4) que el sujeto en una etapa inicial de su historia tuviera un lugar percibido o perceptible.

Si con la primera parte (el hecho de referirse a una entidad para la que existen condiciones empíricas de identidad) estaría totalmente de acuerdo, con la segunda (la corporalidad y la temporalidad) aparece una frontal divergencia. Para Peacocke no es posible concebir el sujeto consciente en esos términos de corporalidad, de materialidad. Con radicalidad afirma que "su punto de vista es que ni siquiera con la más débil de estas propuestas es correcta ni la corporalización ni la localización espacio-temporal ni la historia"<sup>17</sup>. Sin embargo, estaría de acuerdo en que la memoria y la identidad personal emergen de forma conjunta. En ese sentido, para nuestro autor brota luz de la argumentación strawsoniana que, si bien no se encuentra en sus propuestas centrales, sí lo hace en ciertas áreas adyacentes, por lo que concluye con la siguiente revisión:

"El giro en este punto de acuerdo es, sin embargo, que en el tratamiento que propongo, la forma en que la identidad personal y la memoria emergen juntos, a través de la identidad del aparato integrador y del archivo del sujeto sobre sí mismo, es también una manera de proveer materiales para una no-strawsoniana, no kantiana visión de los sujetos conscientes"<sup>18</sup>.

### 3.3. *Las entidades construidas, complejas (David Hume)*

Por su parte David Hume (1711-1776), el gran filósofo escocés, concibe el conocimiento y la vida pasional como algo dinámico: pasamos de unas ideas a

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 187.

otras y de unas emociones a otras, todo ello presidido por unas leyes. Muchas cadenas proceden del movimiento de la conciencia cognitiva, que se mueve –a su juicio– por los tres clásicos principios de semejanza, contigüidad y causalidad.

En el centro de ese mundo cognoscitivo y afectivo está el “yo” (*myself*). Peacocke parte de una famosa cita de Hume que nos ha hecho tantas veces pensar: “Cuando entro más íntimamente en lo que yo llamo “mí mismo” (*myself*), siempre tropiezo con alguna particular percepción u otra, de calor o frío, luz o sombra, amor u odio, dolor o placer. Nunca puedo cogermé a “mí mismo” en cualquier momento sin una percepción y nada puedo observar sino una percepción”<sup>19</sup>.

Siguiendo los desarrollos de David Hume, y de G.E. Moore (1873–1958) en menor medida, nuestro autor identifica tres elementos que le van a servir en su descripción y propia propuesta, aunque no tal como vienen dadas por el filósofo inglés:

“(i) un sujeto, como dado en un puro modo de ser o modo personal primero; (ii) la conciencia envuelta en un evento dado o estado, y (iii), como anoté más arriba, aunque no discutiera en detalle, el contenido intencional de un evento o estado consciente. Aunque cada uno de estos tres casos tienen sus propios rasgos, hay un hilo común que recorre estas imposibilidades diversas. Ese hilo común es que la atención (no la intelectual), cuando tiene un objeto, tiene que ser dirigida a algo dado en la percepción o en la sensación (o posiblemente en la memoria o en la imaginación). Esta característica excluye (i) la atención al sujeto como dado en un modo puramente de primera persona, puesto que los modos perceptivo y sensitivo de presentación (memoria/imaginación) no pueden ser puramente en primera persona; excluye (ii) tal atención a la conciencia misma, puesto que la conciencia propia de un evento u objeto no es algo dado (como tal) como un objeto de la conciencia; y excluye (iii) la atención al contenido intencional del estado mental o evento, puesto que los contenidos intencionales como objetos abstractos o tipos son maneras equivocadas de entidad para ser objetos de atención perceptiva o sensitiva [...]. En todo caso –concluye–, ‘sus miradas tienen una común fuente en la naturaleza de la atención, y su nexo de relaciones con el *de se* y con la estructura de la conciencia’”<sup>20</sup>.

La visión humeana le aporta, como en los casos anteriores, elementos para la elaboración de su hipótesis de trabajo. Esta “atención derivada”, que Hume sostiene en su obra, encuentra en Peacocke un buen caldo de cultivo, pero él la lleva más allá: “La imposibilidad original de atención a uno mismo, se sigue

---

<sup>19</sup> J. LOCKE, “Of Personal Identity”, en *A Treatise of Human Nature*, ed. de L.A. Selby-Bigge, Oxford, Clarendon Press, 1973, book 1, part IV, section VI, p. 252..

<sup>20</sup> Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, pp. 56-57.

de la convergencia de tres cosas: la naturaleza de la atención, la naturaleza de los modos en que las entidades se dan en la percepción, sensación e imaginación, y la naturaleza del *de se*<sup>21</sup>. La confluencia de estos tres elementos hace que hablemos de unas entidades constituidas o complejas en la concepción humeana. Sobre estos elementos construirá el concepto de primera persona.

### 3.4. El concepto de primera persona

La teoría de los conceptos fue formulada por C. Peacocke en *A Study of Concepts* (1992), aunque también ha añadido desarrollos en *Being Known* (1999) y *Truly Understood* (2008). Esta teoría de los conceptos ha experimentado cambios significativos. No se trata ya de que disposiciones a realizar ciertos juicios cuyos contenidos tienen un cierto concepto como constituyente determinen la referencia de ese concepto, sino más bien al contrario, de que la regla de referencia para un concepto determine las disposiciones a realizar ciertos juicios cuyos contenidos tienen ese concepto como constituyente<sup>22</sup>.

En *Truly Understood* señala los dos objetivos del estudio del concepto de primera persona: en primer lugar, sugerir algunos caminos en los cuales la extraordinaria riqueza y el interés filosófico de los fenómenos epistémicos exhibidos por tan importante concepto, que pueden ser explicados por su fundamental regla de referencia. En segundo lugar, tomar la primera persona como caso de estudio es considerar, en este caso especial, una mucho más general costumbre que emana de la individuación de ciertos conceptos<sup>23</sup>.

El concepto de primera persona o concepto “yo” es un elemento muy importante de la teoría del conocimiento. Para nuestro autor este concepto se explica siempre en relación al no conceptual *de se*. Esto supone también la asunción de una importante novedad epistemológica: la fundamentación de lo conceptual en lo no conceptual<sup>24</sup>. Si esto es cierto, el concepto de primera persona debe reunir los siguientes cuatro rasgos:

- a) *La expresión lingüística de los estados no conceptuales*: “Una primera razón intuitiva para pensar que el concepto de primera persona tiene que ser dilucidado en parte en términos de su relación con la persona no conceptual concierne a la expresión lingüística de estados no

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 49. “Para un estado o evento mental tener un contenido *de se* es simplemente tener contenido que, *de iure*, concierne al sujeto que disfruta de ese estado o evento” (p. 155).

<sup>22</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *Truly Understood*, Oxford-NY, Oxford University Press, 2008, p. 147. Cfr. también: J. VIDAL, “Una teoría del concepto de primera persona”, en *Análisis Filosófico* XXXVI-2 (2016) 172ss.

<sup>23</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *Truly Understood*, p. 77.

<sup>24</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 87.

conceptuales”<sup>25</sup>. Y nos ofrece un ejemplo: “Cuando una persona dice ‘Veo que el ciclista viene hacia mí’ o simplemente ‘El ciclista está viniendo hacia mí’, donde el juicio así expresado está basado en una subjetiva-reflexiva percepción con un contenido *de se*”<sup>26</sup>.

- b) *La descripción de los estados no conceptuales*: Ahora se trataría de explicar en qué consisten estos estados no conceptuales, que tan a la base del concepto de primera persona están. Sigo sus explicaciones. Dice Peacocke: “Una segunda razón para pensar que el no conceptual *de se* contribuye a la explicación de la naturaleza del concepto de primera persona es su habilidad para explicar nuestra pre-reflexiva inclinación a usar el concepto de primera persona para especificar el contenido subjetivo-reflexivo de estados y eventos”<sup>27</sup>. En definitiva, el no conceptual *de se* y la subjetiva-reflexividad, junto con sus subpersonales realizaciones, explica cómo la auto-representación es posible para sujetos que no poseen capacidades conceptuales<sup>28</sup>.
- c) *Satisfacción de las condiciones para una genuina indexicalidad*<sup>29</sup> y para la correspondiente conciencia: “Un requisito importante para una clase de contenido intencional en los estados mentales es ser genuinamente

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 89.

<sup>29</sup> “El relanzamiento de la polémica sobre las expresiones indécicas en el ámbito de la filosofía analítica, se puede fechar en un artículo que el eminente lógico y profesor de la Universidad de Jerusalén Yeosuah Bar Hillel publicó en la revista “Mind” en 1954, aunque habitualmente se suele citar la ampliación del mismo que apareció con el nombre de “Indexical Expressions” en 1970 (*Aspects of Language*, Jerusalem, Magnes Press, Hebrew University). El núcleo de la comunicación de Bar Hillel, está dedicado a mostrar que el significado de algunas palabras por sí mismas, es incompleto, que solo puede completarse dentro de un contexto y que, por lo tanto, son “expresiones indicativas” de una situación de intercambio lingüístico. La indexicalidad es uno de las nociones centrales de la Etnometodología. Para los etnometodólogos la vida social se construye a través del lenguaje, no el de los lingüistas o gramáticos, sino el lenguaje natural, el de la vida cotidiana. Para Garfinkel, la indexicalidad afecta al conjunto del lenguaje y la acción social. Su interés no se centra tanto en la existencia de “expresiones indécicas” como en las “características indécicas” de toda expresión. La indexicalidad se refiere tanto al uso de la situación para crear la independencia del contexto como al uso de elementos específicos de un tiempo y lugar determinados para generar el significado. La afirmación de que el significado se crea y se mantiene mediante el uso de recursos metódicos es fundamental para diferenciar la etnometodología del estructuralismo. El “miembro” no solo domina series de normas sintácticas y semánticas sino también “características indicativas”, supuestos, convenciones e información contextual con el fin de enterarse de lo que “ocurre” en una situación determinada. Las cláusulas “ad hoc”, “etcéteras”, “formulaciones” o “glosas” son recursos metódicos que organizan el significado contextualmente” (F. RODRÍGUEZ BORNAETXEA, en R. REYES (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009).

indéxico o demostrativo, un requisito que va más allá de la mera dependencia de referencia a un contexto”<sup>30</sup>.

- d) Explicando los vínculos racionales específicos, una cuarta razón para pensar que la primera persona no conceptual contribuye a la naturaleza del concepto de primera persona es que, bajo la hipótesis de que es así, nosotros podemos explicar algunos hechos de la racionalidad de ciertos juicios de primera persona. Consideremos un estado informativo de un sujeto cuando el estado de su situación está representado como *f* (enfrente de un árbol) [...] Si yo digo *i soy f*, se entiende que estoy dando a entender que yo estoy enfrente de un árbol. Si lo llevamos al terreno del pensamiento obtendremos *Yo soy F*. ¿Quién me proporciona la corrección del enunciado? La corrección, en estas circunstancias, del juicio *Yo soy F* no recae sobre ninguna información empírica ulterior sobre el sujeto o sus estados mentales. La verdad del contenido juzgado *Yo soy F*, cuando el sujeto posee la correcta representación con el contenido no conceptual *yo soy f*, se sigue de la naturaleza de los contenidos involucrados<sup>31</sup>.
- e) De aquí que se pueda concluir, en opinión de Peacocke, que “la racionalidad de ciertos juicios de primera persona está propiamente enraizada en la aceptación de los contenidos de los eventos y estados con los contenidos no conceptuales *de se*”<sup>32</sup>.

#### 4. LOS CONTENIDOS NO CONCEPTUALES COMO EL MÁS PRIMITIVO NIVEL DE LAS AUTO-REPRESENTACIONES

Corresponde en este momento abordar otro aspecto de la epistemología de Peacocke: el concepto de auto-representación y los grados de la misma que admite él. La auto-representación (*Self-representation*), comienza diciendo Christopher Peacocke, está presente en algunos de nuestros más familiares e insofisticados eventos mentales:

“Una criatura puede ver que algo está viniendo hacia él. Se puede recordar un encuentro en un lugar particular. Se puede tener una acción consciente de mover la cabeza. Todos estos eventos conscientes suponen una auto-representación. Cada uno de ellos tiene un contenido intencional que es natural recopilar usando la primera persona: tal cosa está viniendo hacia mí; yo tuve tal o cual encuentro; estoy moviendo mi cabeza”<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 90.

<sup>31</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 94-95.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 6.

#### 4.1. *Los tres grados de auto-representación*

Distingue nuestro autor tres grados de auto-representación perfectamente diferenciados. El elemento que los distingue es "el modo como el sujeto se representa estando en el mundo"<sup>34</sup>.

El primer grado, grado 0 en expresión de Peacocke, es aquel en el que el sujeto realmente no disfruta de estados mentales con contenidos *de se*. Para ilustrar este grado nos habla de un ser vivo esférico que vive en los fondos abisales de los océanos. Existe, su aparato perceptivo está posicionado de tal modo que no puede percibir su propio cuerpo. Se mueve pasivamente a través del líquido elemento. Ofrece percepciones de objetos y sucesos alrededor de su lugar. Percibe propiedades espaciales, materiales y temporales y relaciones de estos objetos y eventos. Sus estados perceptivos manifiestan algunas de las constantes perceptivas para las propiedades tales como forma, color, tamaño, textura y similares. Esas criaturas permanecen en un grado 0, no obstante, porque nunca se representan nada como estando en cierta relación con ellas. Ninguno de sus estados perceptivos tienen contenidos *de se*, con una forma parecida a *esa cosa está en tal dirección desde mí*. Más bien, presentan contenidos-*aquí*: *esa cosa está en tal dirección desde aquí*<sup>35</sup>.

El siguiente grado, el grado 1, estaría representado "por aquellos sujetos que disfrutan estados con contenido no conceptual que es objetivo, y que representan al sujeto estando en relaciones espaciales con los otros objetos y eventos en el mundo espacial. El sujeto percibe un árbol como algo enfrente de él (contenido *de se*)"<sup>36</sup>. Tal percepción *de se* con frecuencia se ve acompañada por la percepción del propio cuerpo del sujeto, posiblemente también por interna propiocepción<sup>37</sup> y quizás también por la percepción visual de alguna parte de su cuerpo.

Finalmente, el grado 2 supondría para el sujeto un tipo de representación del mundo objetivo como la que hemos señalado con el concepto de primera persona.

La existencia de los tres grados separados de auto-representación significa que es posible hablar de dos teorías de adquisición de la auto-representación:

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 30.

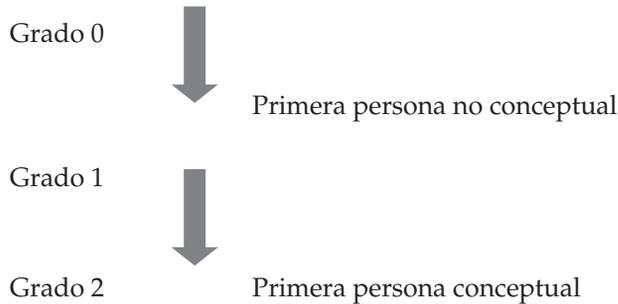
<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>37</sup> "The term proprioception is used to describe the sensory information that contributes to the sense of position of self and movement. Body position is perceived both at the conscious and unconscious levels. The information of conscious proprioception is utilized to facilitate complex motor activity, while unconscious proprioception is important to coordinate basic posturing during sitting, standing and simple gait activities. Proprioception is based on a multi-component sensory system". <http://cirrie.buffalo.edu/encyclopedia/en/article/337/>, anteriormente publicado como M.G. EISENBERG, *Dictionary of Rehabilitation*, New York, Springer Pub. Co, 1995.

“Hay espacio para una teoría que explique cómo el sujeto se mueve del grado 0 al grado 1. Esa sería una teoría de la adquisición de la primera persona no conceptual. Y hay espacio para una teoría de cómo el sujeto se mueve desde el grado 1 al grado 2. Esa sería una teoría de la adquisición de la primera persona conceptual”<sup>38</sup>.

El gráfico quizás nos ayude a comprender el modo cómo Peacocke concibe la evolución del conocimiento desde el grado 0 hasta el grado 2:



En todo caso, tanto en el punto anterior, como en este de los niveles de auto-representación se pone de manifiesto que en esta concepción epistemológica revisten mucha importancia los contenidos no conceptuales para el conocimiento. Es la temática que nos disponemos a abordar en el epígrafe siguiente.

#### 4.2. Los contenidos no conceptuales

Aunque algunos de los temas relacionados con lo no conceptual están presentes en varios momentos de la historia de las ideas y recientemente (dentro de la filosofía de la percepción<sup>39</sup>, el primero en introducirlo explícitamente dentro de la filosofía analítica ha sido Gareth Evans<sup>40</sup>. Desarrolla la idea de que la información cedida por los sistemas perceptivos (incluido el propioceptivo) es no conceptual. Esta información, argumenta, es inicialmente inconsciente pero se convierte en consciente cuando sirve como *input* a un pensamiento, aplicación de un concepto o al razonamiento.

<sup>38</sup> Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 37.

<sup>39</sup> Fred DRETSKE, *Seeing and Knowing*, Chicago, The University of Chicago Press, 1969, y *Knowledge and the Flow of Information*, Cambridge, Ma., The MIT Press, 1981. Stephen STRICH, “Beliefs and Sub-Doxastic States”, en *Philosophy of Science* 45, n. 4 (1978) 499-518.

<sup>40</sup> Gareth EVANS, *The Varieties of Reference*, edited with a preface by John McDowell, Oxford, Oxford University Press, 1982.

Ya nos hemos acercado *supra* (2.3.4.) a este elemento peacockeano. Ciertamente, el concepto de primera persona o concepto de “yo” es un elemento muy importante de la teoría del conocimiento, pero este concepto no se puede configurar sin una relación estrecha con el no conceptual *de se*. Esta novedad epistemológica supone en cierto sentido explorar la fundamentación de lo conceptual en lo no conceptual. Peacocke nos da pistas, pero creo que todavía su sistema no se encuentra totalmente configurado en este punto. Al menos no lo desarrolla en estas dos obras que hemos analizado (*Truly Understood* y *The Mirror of the World*). Me detengo brevemente en las pistas de explicación que detalla en *The Mirror of the World*.

La fundamentación la realiza de un modo realista partiendo de la experiencia de un ser humano que pretende conocer. De esa manera, un ser humano normal que toma el concepto de primera persona, como individuado por una regla de pensamiento, hará responsable de la corrección de sus pensamientos, en diversos modos retractables y anulables, a los contenidos no conceptuales *de se* de sus percepciones y a otros estados representacionales. Por eso estas conexiones del concepto de primera persona con el no conceptual *de se* hacen que quien entiende el Yo como gobernado por una regla de pensamiento tenga una concepción empíricamente manejable de lo que se supone es la verdad de los pensamientos de la primera persona<sup>41</sup>.

Esto lo tematiza después al señalar que el anclaje de la primera persona en estados no conceptuales *de se* puede ser visto como una ejmplificación de una tesis general acerca de las relaciones entre lo conceptual y lo no conceptual, cuya naturaleza está unida sin duda a buenas razones. El argumento general lo formula de la siguiente manera: “solo una fundamentación del contenido conceptual en lo no conceptual podría evitar una regresión individual, y podría evitar también desfundamentar una explicación de lo que puede ser una buena razón para permanecer en un estado con contenido conceptual”<sup>42</sup>.

La tesis no es nueva en el planteamiento de Peacocke. Habla mucho de ella ya en *Truly Understood*, pero precisamente en esa obra encontramos una referencia a un artículo de 2001 que lleva por título *Does Perception Have a Nonconceptual Content?*<sup>43</sup>. Sin duda esto tiene largas raíces en su producción, ya que en algunas de sus obras, incluso en las de corte más racionalista, siempre admite algún *a priori* del conocimiento. Esta tesis tiene mucho que ver con un concepto que, aunque no lo hemos tratado en este artículo, tiene una importancia significativa en su obra: el “entitlement”<sup>44</sup>. Omnipresente en su

<sup>41</sup> Cfr. Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 87.

<sup>42</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>43</sup> Christopher PEACOCKE, “Does Perception Have a Nonconceptual Content”, en *Journal of Philosophy* 98 (2001) 239-264. Cfr. Christopher PEACOCKE, *Truly Understood*, p. 50.

<sup>44</sup> En castellano tiene varias acepciones: derecho y autorización, como sustantivo, y como verbo: cualificar-habilitar o encabezar. Creo que en castellano lo podemos utilizar más como

producción hasta *Truly Understood*, ha desaparecido del índice onomástico en *The Mirror of the World*. Es un aspecto este que hay que continuar investigando y siguiendo en la producción peacockeana.

## 5. UNA FILOSOFÍA EN DEVENIR

Como señalábamos en la introducción, la obra de Christopher Peacocke se ve expuesta a una constante evolución. Desde su *The Realm of Reason* desarrolla una teoría de las relaciones entre derecho, verdad y el *a priori*, y propone un racionalismo generalizado<sup>45</sup>.

En la obra refererida *Truly Understood* propone una teoría sustantiva del entendimiento, y la aplica a algunas cuestiones centrales de la concepción general de la mente, la habilidad para pensar sobre uno mismo y otros estados de consciencia, así como para pensar sobre los contenidos intencionales<sup>46</sup>. Peacocke defiende aquí una fuerte interdependencia entre el campo de la referencia y la verdad, por un lado, y el campo del sentido, los conceptos y el significado, por otro<sup>47</sup>.

Como hemos señalado anteriormente, en *The Mirror of the World: Subjects, Consciousness and Self-Consciousness*, desarrolla una nueva metafísica de los sujetos, integrándolos con la teoría de la representación de la primera persona y aplica la teoría resultante a algunos clásicos y recientes problemas que tienen que ver con el pensamiento de la primera persona<sup>48</sup>. Es el libro en que trata la cuestión de la primera persona con más detenimiento. Por ahora la obra que mejor refleja el *status questionis* de su filosofía en su opinión.

habilitación. Miguel Ángel Fernández dice que "by 'entitlement' he means a certain transitions among intentional states, for example, transitions from perceptual states to perceptual judgements or transitions from certain premises to a certain conclusion. The central thesis of his generalised rationalism is that in all instances of such transitions there is an *a priori* element that plays a constitutive role in entitling us to the transitions". M. A. FERNÁNDEZ, "Troubles with Peacocke's Rationalism. A critical study of the 'Realm of Reason'", en *Crítica* 28/112 (2006), p. 81.

<sup>45</sup> Cfr. *Ibid.*; N. TENNAT, "The Realm of Reason by Christopher Peacocke (review)", en *The Journal of Philosophy* 102/3 (2005) 155-162, y G. HARMAN, "The Realm of Reason by Christopher Peacocke (review)", en *The Philosophical Review* 115/2 (2006) 243-246.

<sup>46</sup> Cfr. J. L. BERMÚDEZ, "Truly Understood by Christopher Peacocke (review)", en *Mind* 120/480 (2011) 1276-1280.

<sup>47</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 1277.

<sup>48</sup> Cfr. B. DAINTON, "The Mirror of the World: Subjects, Consciousness, and Self-Consciousness by Ch. Peacocke (review)", en *Notre Dame Philosophical Reviews* (electronical journal); J. L. BERMÚDEZ, "The Mirror of the World: Subjects, Consciousness, and Self-Consciousness by Ch. Peacocke (review)", en *The Philosophical Quarterly* 66/264 (2016) 631-634, y J. COZTANZO, "The Mirror of the World: Subjects, Consciousness, and Self-Consciousness by Ch. Peacocke (review)", en *Philosophy in Review* XXXVI/1 (2016) 20-22.

Da la impresión de que toda su obra va evolucionando desde una postura inicial marcada fundamentalmente por la filosofía analítica (*Holistic Explanation*, 1979), pasando por el racionalismo (*The Realm of Reason*, 2003) y culminando en este periodo actual que discurre por senderos realistas (un realismo perceptivo) (*Truly Understood*, 2008 y *The Mirror of the World*, 2014) con un subrayado especial en la importancia de la metafísica<sup>49</sup>. Como es un autor todavía en una edad muy creativa quizás nos esperen todavía más cambios y una evolución posterior de su pensamiento<sup>50</sup>. Por eso me he atrevido a concluir este breve artículo síntesis de su más reciente pensamiento con el epígrafe “filosofía en devenir”.

## 6. ASPECTOS CONCLUSIVOS

Nos encontramos buceando en el ámbito del realismo, un realismo adjetivado, de nuevo cuño, que es el realismo perceptivo, o perceptual. Como el realismo en general, sostiene que lo real existe independientemente de los perceptores y también, como el realismo en general, tiene dos versiones: una más *naif*, ingenua, y otra más científica. En Peacocke nos encontramos en medio de esta segunda versión. La fuerza de este nuevo realismo se sitúa en la búsqueda de mayor claridad sobre la naturaleza de la primera persona, es decir, del sujeto perceptor.

El sujeto perceptivo, concebido al modo de Peacocke, se caracteriza por ser un precipitado de la tradición filosófica, en la que podemos encontrar elementos cartesianos, strawsonianos y humeanos, entre otras procedencias. Se trata

<sup>49</sup> El camino hacia la metafísica y cómo integrarla en su obra comienza, a juicio de algunos expertos, en *Being Known* (2001): “This book formulates a core problem at the intersection of metaphysics and epistemology; it offers an instructive set of options for how to solve that problem across a wide swath of philosophical domains; and it proposes individual solutions that are both sophisticated and suggestive” (A. GOLDMAN, “Being Known by Christopher Peacocke (review)”, en *Mind* 110/440 (2001) 1105). El mismo Peacocke hace referencia a ello. Baste una atenta mirada al epígrafe XI, “Open Conclusion: The Place of Metaphysics” (pp. 267-268), donde concluye: “If these points are correct, then in this area at least, the metaphysics of subjecthood and consciousness is prior, in the order of philosophical explanation, to the theory of concepts, to the theory of intentional content, and to any theory of linguistic meaning that draws on the theory of concepts and intentional content. [...] There will be no end of all our exploring until we understand that relation” (p. 268).

<sup>50</sup> En el texto que a continuación citaré insinúa un cierto recorrido al encuentro de la filosofía dialógica de Martin Buber (1878-1965) y de la alteridad, donde el “Yo” es afirmado por la presencia ineludible del “Tú” (de la segunda persona): “Martin Buber writes ‘I become through my relation to the *Thou*; as I become I, I say *Thou*. All real living is meeting’. One can find much in his points, even if one doubts them when such sentences are taken as theses in the metaphysics of the conscious subject, or as theses in the theory of intentional content. Buber’s claims can instead be taken as points about matters to us, about some of our values and our emotional lives. We must also draw on an account of interpersonal self-consciousness in that territory that is still somewhat neglected in the tradition to which this book belongs” (Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 264).

de un concepto que se explica siempre en relación al no conceptual *de se*, es decir, recibe su savia y su fundamentación en diversos elementos no conceptuales del acto perceptivo/cognoscitivo.

Por medio de la auto-representación (de cartesiana y moderna memoria) se puede acceder al contenido de la primera persona conceptual, a través de una triple escala cognoscitiva que parte del grado 0 (en el que sujeto perceptor no tiene estados mentales con contenidos *de se*) para acceder al grado 1 (en el que el sujeto disfruta de estados con contenido no conceptual objetivo) y desembocar finalmente en el grado 2 (meta del sujeto perceptor y representación del mundo objetivo correspondiente al concepto de primera persona).

En la concepción de Peacocke lo no conceptual tiene una importancia muy significativa, pues no es solo base sobre la que se edifica lo conceptual, sino "conditio sine qua non" y, además, la fundamentación del contenido conceptual en lo no conceptual evita regresiones individualistas en el conocimiento y permite fundamentar de un modo adecuado el edificio del conocimiento.

Otro rasgo fundamental de la construcción peacockeana es la primacía de la metafísica en el ámbito del conocimiento: "la metafísica de la subjetualidad y conciencia es previa, en el orden de la explicación filosófica, a la teoría de los conceptos, a la teoría del contenido intencional y a toda teoría del significado lingüístico que se sirva de la teoría de los conceptos y del contenido intencional"<sup>51</sup>. Y, más adelante:

"Si al menos en el caso de la primera persona, ambos contenidos conceptual y no conceptual puede ser aclarados filosóficamente solo por la referencia a la metafísica de los sujetos y sus estados y sucesos, entonces la teoría del pensamiento, lejos de subrayar una metafísica, la presupone"<sup>52</sup>.

La verdad es que esta problemática del conocimiento sigue muy viva en la era de las neurociencias. En primer lugar, seguimos debatiendo cómo explicar el comportamiento del ser humano y sus capacidades mentales en un sentido más amplio y complejo respecto a sus solas actividades neuronales. Es más, la atención teórica converge en el fenómeno de la conciencia y de su comprensión, cuya definición, al menos a nivel cognitivo, es un problema de difícil interpretación.

El problema se prolonga y adquiere muchísima más importancia en la interpretación del rol de la auto-conciencia y la auto-representación, así como del significado que reviste para el reconocimiento del sí mismo. En este sentido es necesario considerar un dato: las ciencias cognitivas dejan entrever la posibilidad de individuar en la percepción experiencial un analogado de

<sup>51</sup> Christopher PEACOCKE, *The Mirror of the World*, p. 268.

<sup>52</sup> *Ibid.*

base para comprender inicialmente qué sea la conciencia, evidenciando que se es siempre consciente de algo. Este dinamismo confirma el hecho de que cualquier sistema vivo tiene una capacidad receptiva como pre-requisito de todo aprendizaje, porque posibilita reaccionar a estímulos, buscar regularidad, memorizar y recombinar los elementos en nuevas operaciones, etc. Este pre-requisito se puede tematizar como no conceptual o como algo conceptual y elaborado, pero en definitiva siempre requiere una explicación. Peacocke nos ha ofrecido la suya y es bastante convincente, aunque siempre queden algunos cabos sueltos.

José Luis Guzón Nestar  
Francos Rodríguez, 5  
28039 Madrid  
jguzon70@gmail.com